

PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES

Situación en los sectores vitivinícola y lechero. Una mirada crítica en 2017

Alejandro B. Rofman* e Inés Liliana García**

* Investigador Principal Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)
CONICET, Saavedra 15, C1083ACA, CABA abrofman@conicet.gov.ar

** Profesional principal de apoyo CEUR CONICET Saavedra 15, C1083ACA,
CABA ilgarcia@conicet.gov.ar

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: diciembre de 2018

ACEPTACIÓN: marzo de 2019


Resumen

Los autores analizan el comportamiento de las políticas públicas relacionadas con los procesos productivos regionales desde el cambio de Gobierno nacional de fines de 2015, punto de partida de un proyecto económico de corte neoliberal; ponen énfasis en lo acontecido en el transcurso del año 2017 y toman como ejemplo los casos de vitivinicultura y lechería.

En continuidad con los estudios que han publicado en la web del CEUR/Conicet¹, profundizan aspectos relacionados con la interacción de los actores vinculados en cada circuito y el rol del Estado en un período de profundización de la visión neoliberal en la economía y sus consecuencias sociales.

Palabras clave: Economías regionales - Vitivinicultura - Lechería - Pequeños productores - Políticas públicas

Abstract

Situation of the viticulture and milk sectors. A critical approach in 2017

The authors aim to analyze the behavior of the public policies that are related to regional production processes since the change in national administration by the end of 2015 - beginnings of a neoliberal-style economic project - by emphasizing the events that took place throughout 2017 and taking the viticulture and milk sectors as examples.

In continuity with the studies published in the CEUR/Conicet website, they delve into aspects which are related with the interaction of the agents involved in each circuit and the State's role throughout a period of deepening of the neoliberal vision of economics and its social consequences.

Keywords: Regional economies - Viticulture - Milk sector - Small producers - Public policies

¹ http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_Regionales_2018_Documento_de_Trabajo_Rofman-Garcia.pdf

I Introducción

En el presente artículo nos proponemos continuar con el análisis y evaluación del impacto que el nuevo modelo económico iniciado a finales de 2015 ha producido en los principales productos generados en las regiones del interior del país.

Nuestro estudio reconoce, inicialmente, un marco contextual similar al que hemos desarrollado en nuestra contribución anterior publicada en 2017, en el número 310 de la presente Revista “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha”. Consideramos que las pautas centrales que animan el proyecto socioeconómico vigente se inscriben en la valorización financiera del capital como el eje central que guía al resto de las variables para fijar sus políticas.

Esa especial vocación por un esquema basado en el negocio financiero como motor del crecimiento económico relega a la producción de bienes propios del entramado de la economía real y, por ende, subordina a dicho objetivo fundamental al conjunto de las políticas públicas en desarrollo.

Destacaremos los principales aspectos del modelo que generan un indudable impacto negativo para el conjunto de las actividades de producción de bienes en las economías regionales y, que en particular, perjudicaron el accionar de los pequeños productores insertos en cada uno de los circuitos productivos analizados. Ellos son:

1. Desregulación de las políticas que hacen al funcionamiento de los mercados de producción, de intercambio con el exterior y de flujos financieros de y para el país. Ello supuso la continuidad de una situación estructural de debilidad frente a los agentes económicos de mayor poder de decisión del gran y variado espectro de actividades productivas de reducida dimensión, comprendidos en la denominada agricultura familiar;

2. Como resultado de lo anterior, los procesos de transformación productiva -necesarios para otorgar mayor capacidad de generar acumulación y favorable inserción en el mercado- no constituyeron espacios de decisión que fuesen motivo de interés para Estado. Entre ellos señalamos el notorio retroceso del accionar de la Secretaria de Agricultura Familiar y la falta de reglamentación de la ley de apoyo al citado sector de la actividad agropecuaria argentina que representa a los agentes económicos de menor tamaño y poder efectivo en el mercado,

3. Una tercera consecuencia de la política de privilegiar al capital financiero sobre el de producción de bienes fue la inexistencia de políticas crediticias de sostén, reconversión y diversificación de los procesos más relevantes en las economías regionales protagonizados por productores de la Agricultura Familiar,

4. Finalmente, como característica relevante, quedaron desplazados de la agenda publica el respaldo obtenido a las iniciativas de Economía Social y Solidaria, consistente en la promoción de ferias y mercados populares, acuerdos interprovinciales de comercialización de alimentos frescos desde el productor al residente consumidor en las aéreas urbanas como, así también apoyo técnico imprescindible. El otorgamiento de subsidios temporales como paliativo del quebranto económico de muchas actividades productivas propias de las economías regionales -una estrategia utilizada por el Estado nacional como paliativo en el año 2016- quedo fuera de la agenda oficial y excluida iniciativas de fijar precios mínimos para de compra al productor de modo de garantizarle el recupero de su inversión y no cosechar o producir a pérdida.

Para nuestro análisis escogemos dos procesos relevantes: la vitivinicultura y la actividad lechera.

II Análisis de dos cadenas agroindustriales

II. A. El proceso de la vitivinicultura

En las siguientes páginas, abordaremos en forma detallada la situación de la cadena vitivinícola con especial énfasis en el comportamiento de un sector más débil: su primer eslabón. Este incluye toda la actividad primaria relativa a la producción

de uva destinada principalmente a la elaboración de vino común, que es la que merecerá nuestra mayor atención. La más reciente incorporación de producción de uvas para vino varietal encabezada por la denominada Malbec, posee una inserción minoritaria en el mercado y su presencia destacada se ubica en la exportación. Este sector pudo resistir con éxito la situación global e incluso siguió creciendo en el mercado interno cuando la demanda del vino común se fue comprimiendo año a año pero es francamente minoritario.

La producción total de uvas ingresadas en establecimientos industriales en el año 2017 sobrepasó la cifra de 19.650.000 quintales de uva. Ello supuso una recuperación de la profunda caída experimental en el año 2016 a la que sobrepasó en un 11,8% pero aún no superó el volumen de los años más significativos de la década anterior y principio de ésta, que mostraron volúmenes productivos de hasta 30 millones de quintales como en el año 2007. Más aun, con lo que se ganó en 2017 el volumen todavía es 9 millones de quintales menos que en 2013.

¿Qué procesos relevantes marcan el comportamiento sectorial? Una característica central del proceso vitivinícola que se presentó de modo acentuado en el año 2017 fue la desaparición de viñedos. Las superficies cultivadas con uva fueron, en el año 2017, 6% menos que en 2016. En términos de productores, en el año 2017, éstos fueron 24.116 mientras que en el año 2016 alcanzaron a 24.702, es decir, un 2,6% menos (I. N. V.: 2018)

Este impacto negativo tuvo un perfil desigual. Las estadísticas oficiales consiguan que salieron del mercado productivo 975 predios en el espacio comprendido entre 0,1 a 7,5 ha de tamaño por unidad de producción. En cambio, en el tramo que incluye a los establecimientos de mayor superficie unitaria tuvo lugar un aumento de 645 unidades. Es decir el proceso de concentración de la tierra cultivada sufrió un incremento destacado. Veamos ahora la distribución de los viñedos según tamaño.

La estructura de la actividad productiva de uva muestra un perfil muy singular ya advertido en el año 2016, es decir acentuada presencia de pequeñas explotaciones agrícolas con superficies por demás reducidas. En diferentes estudios re-

Cuadro 1.

Cantidad de viñedos y superficie cultivada según escala de superficie. Año 2017. Total país

Escala de superficie (ha)	Viñedos		Superficie	
	Cantidad	% s/total	Hectáreas	% s/total
0 a 0,5	1.961	8,1	585	0,3
0,5 a 1	2.137	8,9	1.744	0,8
1 a 2,5	4.759	19,7	8.408	3,8
2,5 a 5	5.401	22,4	20.291	9,2
5 a 7,5	2.602	10,8	16.144	7,3
7,5 a 10	1.878	7,8	16.557	7,5
10 a 15	1.774	7,4	21.882	9,9
15 a 25	1.790	7,4	34.686	15,7
25 a 50	1.185	4,9	41.097	18,6
50 a 100	458	1,9	31.205	14,1
más de 100	171	0,7	28.252	12,8
Total	24.116	100,0	220.848	100,0

Fuente: Informe anual de superficie 2017, Mendoza, Argentina, marzo 2018

alizados recientemente se apunta a enfatizar que los predios menores de 5 hectáreas carecen de condiciones mínimas de tamaño como para ser rentables. Este segmento -que cubre casi el 60% de las explotaciones en toda la superficie cultivada- es el que más abandonos de sus dueños ha experimentado en el tramo entre 2016 y 2017, denotando un proceso que se viene produciendo en el último cuarto de siglo.

El fenómeno de la concentración de la tierra se advierte plenamente si ahora comparamos la cantidad de unidades agrícolas en producción en los lapsos citados. Según los datos del I.N.V. la cantidad de establecimientos agrícolas cayó nada menos que un 33,8% en el tramo que media entre 1990 y 2017. Tomamos la fecha de 1990 que es cuando comenzó junto a la reducción del consumo de la bebida en el mercado interno un fenómeno de sustitución creciente que supuso que pequeños predios dedicados al cultivo de uva criolla para vino común fueran vendidos y/o abandonados por sus dueños y, al mismo tiempo, se verificó una creciente presencia de establecimientos de producción de uva que se encuentran situados en los tramos de mayor superficie cultivada, dedicados a la uva varietal.

El cotejo de la estructura productiva según el tamaño de los predios que se puede efectuar comparando los datos del año 2016 con los de 2017, según las estadísticas del I.N.V. es concluyente: la producción de vino común se debilitó sensiblemente y la de uva de mayor calidad se fue implantando en forma creciente en la región. Hay 1.064 viñedos menos que en el año 2000 y 12.000 menos que en 1990.

II A. 1. Análisis de la evolución del proceso productivo en el eslabón inicial de la cadena agroindustrial

A fin de ingresar a un análisis preciso de los factores que informan sobre la situación del sector más débil de la cadena productiva damos cuenta de un documento que acaba de ser publicado por el INTA y que se focaliza en la situación del segmento más frágil de la producción viñatera nacional. Al comentar el comportamiento del sector durante el año 2017, el citado texto afirma: *“La crisis que atraviesa el sector vitivinícola nacional es de carácter estructural y no es resuelta en coyunturas de aumento de precios que se dan en años específicos y excepcionales. Hay una serie de factores que confluyen, entre los que se puede mencionar: caída en el consumo de vinos, de economías de escala, escasez relativa de mano de obra, estructuras de conducción de la vid para industria que no permiten la mecanización integral (parral), cuellos de botella en la logística de cosecha y acarreo de la uva, mecanismos poco claros de formación de precios, deterioro de las relaciones insumo/producto, fallas de mercado en vinos genéricos (oligopsonios), entre otras”*².

Otro documento de reciente aparición titulado *“El sector vitivinícola enfrenta el peor momento de los últimos 20 años”*³, afirma ratificando lo arriba expresado: *“La estructura de propiedad de las diversas unidades productivas por eslabón en la cadena agroindustrial es muy desigual. Es decir, existe un segmento de productores de uva muy numeroso integrado por un par de decenas de miles de sujetos económicos de los cuales más de la mitad son pequeños y poseen vides de mucha antigüedad,*

² Diario de Cuyo, Hugo Carmona Torres “Propuesta de innovación para el sector vitivinícola” de y visto 23-10-2017 <https://www.diariodecuyo.com.ar/suplementos/Propuestas-de-innovacion-para-el-sector-vitivinicola-20171027-0123.html>

³ Diario Hoy en la noticia, San Juan de 12 junio 2017. <https://diariohoy.net/politica/el-sector-vitivinicola-enfrenta-el-peor-momento-de-los-ultimos-20-anos-97696>

baja productividad y solo relacionadas con un mercado de consumo final de la bebida en clara decadencia. A la vez, los trasladistas y las bodegas revelan la presencia de un frente oligopsonico que opera en el mercado en una posición de relación de poder privilegiada y dominante con respecto a la pequeña. A ello se agrega que la estructura de conducción de las vides en los predios de más antigua implantación impide el ingreso de procesos de mecanización que agregarían bajas de costos y menor uso de fuerza de trabajo. Además, el riego está afectado por los desmedidos aumentos del costo de energía, un factor reciente y muy presente en el año 2017 Finalmente, corresponde destacar que la configuración muy especial de los respectivos mercados que muestran el claro predominio de agentes económicos concentrados y con singular poder negociador opacan a tales mercados a través de los mecanismos de formación de precios teñidos de inequidad.”

Los fenómenos citados concurren a alentar el abandono de la actividad por parte de los pequeños productores que, como vimos, se manifestó nuevamente en el año 2017.

La única intervención estatal relevante -la libertad de importar vino- fue en desmedro de la capacidad de negociación de los pequeños productores. No haber impedido la importación de vino o haberla regulado en consulta con todos los sujetos económicos de la cadena, generó un beneficio adicional a los bodegueros y trasladistas, pues tal irrupción de la bebida importada posibilitó un debilitamiento de la capacidad de negociación de los productores locales de uva.

La política de apertura de importaciones produjo en el año 2017 una situación particularmente seria. La importación total, que se estima en 60.000.000 de litros, un mes de despacho al mercado interno, fue el instrumento adoptado como política central de la gestión de quienes controlan el mercado en el nivel regional, con la inestimable ayuda del Estado nacional, que no impuso ninguna medida de protección a quienes, como los productores agrarios, se vieron enfrentados ante una oferta adicional a la prevaleciente internamente⁴. Si acudimos a los datos del Ins-

⁴ En este sentido, Correa, muy atinadamente concluye su análisis con esta frase altamente ilustrativa: “Ante la ausencia de políticas aplicadas al sector se debilita su poder de negociación [el de los viñateros] frente a las bodegas elaboradoras atentando contra los ingresos precarios de miles de familias de productores y trabajadores rurales promoviendo su expulsión”. (Correa: 2017)

tituto Nacional de Vitivinicultura del mes de diciembre de 2017 en el documento de publicación periódica titulado “*Anticipo de comercialización total de vino y mostos*”⁵ advertimos que en el marco del mercado interno caracterizado por un consumo deprimido, las ventas de vino común disminuyeron 5% en 2017 comparado con 2016, mientras que las exportaciones se redujeron un 6%, en la comparación interanual por la caída de ventas del mosto y del vino elaborado con uvas criollas tradicionales.

II. A. 2. Costos y rentabilidad del eslabón de la producción primaria en la cadena agroindustrial en el año 2017

Con referencia a la rentabilidad de los productores vinculados con el vino, la primera aproximación surge de un informe de ACOVI -la Asociación de Cooperativas Vitivinícolas de la Argentina- referidas a julio del año 2017. En dicho informe se analiza la rentabilidad del vino correspondiente a la relación entre el precio pagado por el consumidor por el vino común y el precio que pagan las fraccionadoras a los trasladistas por el vino genérico, a granel. Esta rentabilidad resume la brecha existente entre los productores y los consumidores y cuánto queda en la intermediación. Ello refleja cuánto se apropian en el camino entre quienes producen vino y quienes lo colocan en el mercado de consumo final.

El dato de ACOVI, para el caso del vino tinto revela que en góndola se pagó en el mes de julio de 2017 en promedio 3,72 veces más que el valor que recibe el productor bodeguero, más lo que le corresponde al viñatero proveedor de uva común. Esa diferencia en el año 2016 era de 3,43 veces según el relevamiento de ACOVI. Ello implica un incremento de la rentabilidad de las etapas intermedias en la transacción del vino tinto del 8,5% en el transcurso de un año calendario. El mismo cálculo para el vino blanco indica -según la ACOVI- una diferencia de 4,5 veces más en góndola que lo que reciben en conjunto el productor industrial y el agricultor. Se destaca por parte de la ACOVI que se ha profundizado esta brecha desde entonces. Así, a junio de 2017, la relación se encontraba en torno al 35%, por lo que si se estima que el margen del vendedor final al consumo es de un 30%, el resto de la

⁵ Ver: http://www.inv.gov.ar/inv_contenidos/pdf/estadisticas/anticipo/2-ANTICIPO_DICIEMBRE_2017.pdf Visto 23/03/18

renta es acumulada por el fraccionador. Desde marzo de 2016, el estudio da cuenta de una aceleración de dicho precio final en relación con lo que percibe el productor, generalmente un viñatero que entrega su uva a la bodega para la elaboración del vino final. (ACOVI: 2017)

Este ensanchamiento de la brecha entre ambos eslabones de la cadena agroindustrial en perjuicio del productor de uva en relación con la bodega que fracciona y vende el vino elaborado a partir del proceso de maquila caracteriza la nueva realidad, donde resulta especialmente favorecido el eslabón más fuerte, *“a partir de un modelo de exclusión que quiere cada vez menos productores y trabajadores”* (Coorea: 2017; 30).

Un reciente análisis publicado en el diario Los Andes el 25 de abril de 2018, cuya autora, María Soledad González, estudiosa reconocida del tema, trata esta cuestión referida a la vendimia 2018. En dicha vendimia el saldo de la relación entre ingresos promedio y costos por hectárea de vino blanco resulto negativo en \$ 31.300 pesos por dicha unidad de superficie. La Lic. González puntualiza que *“producir vino blanco sin mención de varietal en una finca de 10 hectáreas con un rendimiento promedio de 200 quintales, ya hace varios años que dejó de ser negocio”*. En el artículo González reproduce expresiones públicas de Carlos Iannizzotto, Gerente de ACOVI, que ella recogió y que afirman que *“por los costos actuales, estos viñedos tal como están planteados no logran el punto de equilibrio. Por lo tanto, para ser rentables deben aumentar su producción el 44%, algo que es muy difícil con la actual estructura de conducción de estos viñedos”* La Lic. González concluye que *“con estos números las más de 27.900 hectáreas de cereza y las 14.900 hectáreas de criolla, que representan el 23% de la superficie cultivada, tendrán un destino de erradicación o reconversión si no mejoran las condiciones”*⁶. Recordemos que las fincas de menos de hasta 10 has representan, según los datos oficiales conocidos, más del 70% de todos los viñateros en actividad.

ACOVI, en otro estudio, estima la participación del productor primario en la formación del precio final del vino. En tal estudio se identificaron los componentes

⁶ Diario Los Andes del 28 de abril de 2018, pág. 2

del costo del vino a partir de la inclusión de los diferentes eslabones constitutivos de la cadena agroindustrial vitivinícola. El resultado alcanzado indica que la comercialización captó nada menos que el 50% del valor de venta del litro de vino tinto común en cualquiera de las diferentes modalidades de expendio y el fraccionamiento se quedó con el 28% de dicho valor. Según el análisis que transcribimos solamente el 14% del precio final correspondió a la elaboración industrial y un ínfimo 8% a quien produjo la uva como materia prima esencial⁷. (ACОВI: 2017; 29)

Los resultados muestran que el productor sufre una pérdida anual estimada total, entre \$ 259.000 y \$ 290.000. Como se aprecia, el quebranto que afecta a un productor de uva común es mucho más acentuado en el caso de la uva blanca que la tinta. A tal circunstancia es necesario sumar el menor rendimiento promedio que tiene toda la actividad enrolada en la producción de uva común. Acorde con datos oficiales, tal rendimiento sufrió un retroceso singular entre los años 2006 relacionados con los del 2016. En el primer año el rinde fue de casi 109 quintales por hectárea y 10 años después descendió a 77 quintales por hectárea. *“Las causas de este fenómeno son varias pero influye la poca o nula inversión [incluso abandono de fincas] y tecnificación en las labores de ciclo vitícola por la situación deficitaria que vive el productor, pasando a ser un problema estructural la caída del rendimiento promedio”* (ACОВI: 2017).

II. A. 3. Perspectivas

Lo analizado con antelación hasta este apartado de cierre lleva a una inevitable conclusión. Más allá de los vaivenes de la producción de uva el panorama a futuro no es alentador. Dichos vaivenes dependen tanto de las contingencias climáticas como de la capacidad de los productores de entregar la materia prima al mercado. El primer factor es prácticamente inmanejable en tanto no se aseguren a todos los productores una adecuada protección contra los vaivenes negativos del clima. Pero un segundo factor, que es de tipo estructural y que afecta a la mayor cantidad de viñedos en producción, está condicionado a factores muy particulares que hemos ido citando y que se expresa de modo concreto en el abandono creciente de activi-

⁷ Bolsa de Comercio de Mendoza y DEIE del gobierno de Mendoza, citado por ACОВI, “costos de producción”, Mendoza, pág. 29

dades productivas en muchas fincas. Los reiterados quebrantos observados en las últimas dos cosechas para la pequeña producción rural, ante la total pasividad del Estado, se constituyó en la causa principal del abandono de fincas. Otro factor negativo para el productor rural consistió en el incesante aumento de costos que no dejaron de producirse en el último bienio, en especial de la energía eléctrica que es central para las actividades bajo riego.

Agregado a los ya citados fenómenos, aparecen problemas de continuidad generacional en las producciones familiares ya que los jóvenes al verse sin posibilidades de buenos ingresos emigran hacia las ciudades. Correa recuerda al respecto, que en el ámbito microeconómico *“...los problemas no dependen solamente de la administración, que puede ser eficiente, tampoco dependen solamente de la organización, que pueden verse atenuados por la ‘organización cooperativa’ (...) sino que se relacionan más bien a cambios en la estructura de la producción (...) lo que sucede en el complejo vitivinícola es que el crecimiento se produce especialmente en base al capital y no en base al trabajo”* (Correa: 2017). Tal capital es lo que no está disponible para el agricultor.

En un análisis publicado en Diario Los Andes de enero de 2018 se pasa revista a la elevación de los precios de insumos y servicios que el productor viñatero afrontó durante 2017 como antesala de su actividad en el año corriente. Allí, Verónica Sarasino, representante de una empresa proveedora de fertilizantes afirma: *“...los agroquímicos como fertilizantes y las semillas, por más que se fabriquen en el país, están dolarizados”*⁸. La dolarización de los insumos es una referencia muy dolorosa para el productor habida cuenta del desfasaje cambiario que efectivamente ocurrió a mediados de 2018. El artículo avanza comentando una información recurrente: *“...actualmente al productor le pagan mal y tarde. Sin cobrar a tiempo no pueden hacer compras anticipadas y por tanto congelar precios”*. Y cierra con la advertencia de Juan Viciano, asesor de los Grupos CREA, quien afirma que en una década el costo operativo en dólares se duplicó y para poder afrontarlo es preciso que el productor cobre por kilo de uva criolla no menos de \$ 11,48 el kilo, cuando el productor de uva criolla difícilmente supere los \$ 5 de promedio.

⁸ En Diario Los Andes <https://losandes.com.ar/article/view?slug=el-coste-de-producir-uva-se-encarecio-hasta-20-en-menos-de-un-ano> 28-01-2018

“Un Estado que regula e interviene con un claro rol distributivo ciertamente no generará el mismo impacto que aquel que se retira, promoviendo a la vez beneficios únicamente dirigidos para aquellos actores de la cadena que son los más fuertes. El contexto político y económico moldea esas realidades” (Correa: 2017; 32).

II. B. La producción láctea durante 2017 y proyección en primeros meses de 2018

Nos proponemos, en este apartado, analizar y compartir una serie de informes, documentos de trabajo y artículos de prensa, así como el resultado de entrevistas realizadas a referentes del sector que dan cuenta de la situación de la lechería entre enero de 2017 a los primeros meses de 2018.

La Secretaría de Lechería de la Nación estimó que en 2017 se produjeron en el país 10.160 millones de litros de leche. En tanto, el Observatorio de la Cadena Láctea Argentina informó que hay 1,77 millones de vacas lecheras y que el sector emplea a 45.000 personas. Asimismo, la Argentina participa en un 2,3% en la producción de leche en el mundo y en un 10% en las exportaciones mundiales de leche entera en polvo.

En líneas generales, en cuanto a la producción nacional de leche, se observa un leve desmejoramiento respecto a lo acontecido en 2016. Entre enero y noviembre de 2017, se observa una variación interanual de -0,8% si la fuente es la proporcionada por el SIGLeA que representa una muestra de más de 9.000 tambos. Dicho promedio resulta de una variación muy dispar si se observa la evolución mensual transcurrida, por ejemplo, entre enero y marzo se promedia una recesión muy acentuada de alrededor del -6,7% pero durante abril a julio crece la producción en un promedio del 4%. Cae nuevamente en agosto y septiembre en -2,4% y -1,8% respectivamente para repuntar al 1,3% en octubre y descender con menor intensidad en noviembre -0,4% y -0,2% estimado a diciembre 2017.

La caída de la producción y esta dispar evolución de la producción es atribuida a los efectos del desastre climático por excesos hídricos en 2016 y enero de 2017, poniendo en consideración que aún no fueron superadas las consecuencias negativas que enfrentan las cuencas lecheras del país en relación con la obtención del

Cuadro 2.
Distribución por tamaño de la industria láctea argentina (2017)

Estrato de tamaño (lt/día)	Cantidad de industrias	Procesamiento (% del total)
< 50.000	574	19,1
50.000 – 100.000	24	6,4
100.000 – 250.000	24	15,8
250.000 – 500.000	13	17,4
> 500.000	10	41,3

Fuente: Diagnóstico competitivo del sector lácteo argentino. OCLA op.cit pág. 8

forraje y el estado general de los animales productores y sus ritmos naturales de preñez y lactancia.

Si bien el **cuadro 2** demuestra que se mantiene la estructura productiva histórica, es decir, muchas pequeñas empresas generando cerca de un 20% de la producción total, es notable como se acentúa la concentración de la producción del fluido entre no más que 47 medianas y grandes empresas, vale decir, el 7,3% procesa casi el 75% de la materia prima.

En referencia con la oferta y demanda de producción láctea, la Argentina está segunda en el ranking de mayores consumidores de leche líquida en América del Sur. Según estimaciones de la Subsecretaría de Lechería de la Nación, su consumo per cápita en el país es de 201 litros anuales. Aunque ocupa un buen lugar en el ranking de consumidores, la Argentina ha reducido la ingesta de este producto en los últimos años. Según el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (Cesni), los argentinos consumen 38% menos de leche que hace 17 años.

El precio pagado al productor lechero a diciembre de 2017 fue de \$5,79 por litro, un 23% más a igual mes de 2016. En tanto que el precio en góndola de leche común entera por litro a diciembre de 2017 fue en promedio de \$21,12, un 25,3% mayor a diciembre del año anterior. Como podemos apreciar, el aumento de precios en góndola refleja el promedio de inflación anual registrado, el productor absorbe en su ya desigual participación en la cadena de formación de precios un -2,3% res-

pectos de otros actores intermediarios. Manuel Lucero, referente de FAA, indicó que *“el precio de la leche corrió por debajo de la inflación, debajo del aumento del combustible, si al productor le hubiesen aumentado la leche al igual que los salarios, hoy valdría en tranquera casi 12 pesos”*⁹.

La leche en polvo fue el rubro que más aumentó respecto de 2016, en los 9 primeros meses de 2017 su venta crece en un 70%. De acuerdo con el informe del OCLA las causas de esta importante recuperación hace referencia, en primer lugar, a la regularización de las licitaciones -tras una etapa de revisión- de los organismos públicos adquirentes del producto para sus políticas redistributivas y, luego, al fenómeno de consumo que acabamos de señalar.

La crisis sufrida por SanCor fue la causa de que varias PyMes suplieran con sus productos los faltantes en góndola dejados por su falta de producción. Ello, al mismo tiempo generó que muchos consumidores conocieran y adoptaran otras marcas que otrora no llegaban a sus centros de compras o las ignoraban prefiriendo las clásicas conocidas aunque el precio sea mayor. La leche fluida en sachet durante 2017 tuvo un precio igual o superior a la pasteurizada larga vida en tetra brick, con lo cual la oferta de marcas y calidades -en este formato- permitió que las 30 empresas fuera de las 15 líderes, ganasen mercado. Al contar los hogares con menos recursos, por la suba de precios y el reacomodamiento de las tarifas en general, se observa una tendencia a consumir marcas más económicas y realizar compras de productos no perecederos en hipermercados mayoristas lo que refuerza la causa de mayor compra de leche fluida pero larga vida. En cambio la leche fluida refrigerada cae en la venta en un 8% respecto de 2016. Será interesante observar qué sucederá con este fenómeno desde mediados de 2018 y 2019 con el reposicionamiento de SanCor S.A.

La caída de liderazgo de Cooperativa SanCor¹⁰ hizo que su histórico competidor -La Serenísima-, emprendiera un plan de crecimiento que consolidó su liderazgo

⁹ Comunicado de Prensa FAA del 17/03/2017 “FAA sobre Lechería: ‘Si el Estado quiere salvar a productores lecheros debe asistirlos urgentemente’ ” www.faa.com.ar

¹⁰ Respecto a SanCor es menester señalar el agravamiento de su situación financiera producido por las crisis de producción lechera acaecidas en las últimas décadas y algunas malas maniobras gerenciales

hegemónico en el sector, iniciando una etapa de crecimiento. La empresa controlada por Mastellone Hnos. se propuso incrementar sus niveles de producción y procesamiento de leche y productos lácteos. Para ello, puso en marcha -en septiembre 2017- un plan expansivo que requerirá una inversión total de US\$ 80 millones hasta 2019, destinado al desarrollo de tres polos productivos ubicados en las localidades bonaerenses de Trenque Lauquen y General Rodríguez, y en Villa Mercedes, provincia de San Luis¹¹. Sin embargo, el incremento de la producción no tendría consecuencias inmediatas en la generación de empleo directo en el sector productivo, *“La generación de empleo genuino se dará luego de que se recomponga este período de estancamiento de la producción. Primero debemos estabilizar la situación”*¹².

En cuanto a las exportaciones, las cifras oficiales provisionales establecen que *“entre enero y octubre de 2017 se embarcaron 181.000 toneladas, que representaron ingresos por US\$ 585 millones FOB. Estos guarismos representan mermas del 26%*

que le provocaron un profundo endeudamiento. Las restricciones a la exportación para abastecer al mercado interno aplicadas por el anterior gobierno fueron excepcionalmente exceptuadas para satisfacer el pedido de la Cooperativa de exportar para obtener mayores ingresos a modo de amortizar sus deudas y así desistir de una primera oferta de compra en 2006 a pedido de Néstor Kirchner, quien se oponía a que fuese comprada por fondos gerenciados -por entonces- por Soros. Dicha excepción se materializó mediante un convenio de intercambio entre el gobierno nacional y el de la República Bolivariana de Venezuela, entre cuyos compromisos se establecía que SanCor tomaría un préstamo por unos US\$ 80 millones con Venezuela a pagar contra la entrega de leche en polvo que SanCor proveyó sin obtener los fondos acordados. Dicho episodio provocó definitivamente el quebranto de una cooperativa de larga trayectoria y relevancia -iniciada por pequeños y medianos productores en los años '40- la cual neutralizaba a Mastellone S.A. -como gran líder- y en la formación de precios en el mercado tanto en la compra de la materia prima al productor como en la venta a consumidores. Luego de algunas maniobras de salvataje y reestructuración organizativa de la cooperativa, traducidas en el Plan SanCor aprobado en mayo de 2017, a inicios de abril de 2018 mediante Asamblea Extraordinaria se aprueba por unanimidad el acuerdo preventivo extrajudicial que implicó la venta del 90% de sus acciones a Adecoagro S.A., es decir la transferencia de las plantas productivas, el personal residual, centros logísticos y sus marcas además de sus activos y pasivos. De modo que los pequeños y medianos productores -constituidos en cooperativa aún solo gestionarán, ante la gigante S.A., la venta del fluido cedido al precio que ella determine.

¹¹ “Un plan que prevé volver a poner a la Argentina en los mejores niveles de producción de leche, con un mercado interno plenamente abastecido y la exportación de productos lácteos (...) El sector lechero está en un estado de crisis. En la Argentina se produce en 2017 la misma cantidad de leche que en 1999”, dijo de José Moreno, presidente de Mastellone Hnos. durante el acto de inauguración de una planta de secado dual en General Rodríguez.

¹² Ídem anterior

en volumen y del 11% en valor, respecto de igual acumulado del año precedente. (...) vale consignar que para encontrar un acumulado enero-octubre menor que el actual hay que retrotraerse hasta 2003, uno de los años más críticos para la lechería argentina. (...) Expresadas en términos de porcentaje respecto de la producción, el ‘sesgo exportador’ del período enero-octubre de 2017 fue de apenas el 14%, y aun suponiendo una hipotética mejoría de los guarismos del último trimestre del año, difícilmente supere el 15%, lo que significará el valor relativo más bajo de los últimos 25 años”. (Schaller; 2017:5)

Las razones son múltiples y responden a diferentes factores de arrastre. Por un lado, las crisis económicas globales generaron una sobreoferta que desplomó en más de un 50% las cotizaciones entre 2014 y la actualidad. Asimismo, las graves inundaciones y efectos climáticos padecidos en los últimos años redujeron la capacidad productiva de las lecherías reduciéndolas prácticamente al abastecimiento del mercado interno. Finalmente, *“en los últimos meses, la escasez de oferta y la consecuyente escalada de los precios domésticos (que son aproximadamente 60% superiores a los de exportación), redujeron las ventas externas a su mínima expresión. En este marco general, resulta inevitable mencionar la evidente pérdida de competitividad de toda la cadena, fruto de los constantes incrementos de los costos internos que atraviesan a todos los rubros”* (Schaller; 2017:5).

Los stocks exportables durante 2017 han subido lentamente partiendo de niveles muy bajos. En referencia con los países compradores, Brasil lideró la compra de nuestra producción lechera con un 40% en las ventas para 2017, en tanto que Rusia, China y Argelia han reducido sus porcentajes de compra aunque siguen representando porcentajes relevantes. En cambio, Venezuela que en los últimos años se había transformado en el principal comprador, su incapacidad de pago y desligado de los convenios firmados con el gobierno anterior se retrotrae a sólo 1,5% de participación en el volumen de compra y una caída interanual del 84 por ciento.

A fines de febrero de 2018, el presidente Macri junto con el ministro de Agroindustria, recibieron a los integrantes de la Mesa Láctea en una segunda reunión para continuar el análisis de los problemas del sector vinculados con la competitividad, la rentabilidad, el financiamiento y la presión impositiva. Según varias fuentes pe-

riodísticas, además de las propuestas de ordenamiento del mercado interno y la necesidad de mitigar el profundo desequilibrio en la competitividad de los tambos, los integrantes de la cadena láctea plantearon la importancia de acortar los plazos de pago, mantener la reducción del IVA a los productos del sector, e incentivar vía la agilización de reintegros la apertura de nuevos mercados internacionales y continuar los trabajos en la negociación Mercosur-Unión Europea.

Las repercusiones luego de la reunión fueron muchas. El vicepresidente de la Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas (Apymel¹³) Eduardo Tonutti manifestó su preocupación por la gran cantidad de tamberos que dejaron la actividad y con ello dieron lugar al incremento de la concentración del sector debido al crecimiento de las grandes empresas que cuentan con condiciones para el desarrollo y la diversificación productiva. Tonutti afirmó al Diario El Once de la Ciudad de Paraná: *“creemos que el sector tiene que estar diferenciado, tendríamos que tener un convenio de pymes para poder modernizar y poder competir. Tenemos que trabajar sobre el 60% de aportes para mejorar la competitividad entre otras muchas cosas. No es sólo abrirse al mundo, hay que estar preparados, sino después nos vamos a lamentar por el cierre de empresas y eso significa desocupación”*.

El vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Jorge Chemes señaló: *“La lechería sigue en una situación crítica muy profunda, que no ha mejorado en los últimos años. No es culpa de esta gestión, es de muchos años pero no hemos tenido respuestas con este Gobierno con respecto a alguna mejoría o alguna claridad en qué tipo de política lechera quiere llevar adelante. (...) Los problemas coyunturales de hoy son mucho más urgentes, primero hay que salvar a la infinidad de productores que se están cayendo. Hoy se siguen cerrando tambos”*¹⁴ declara al portal El Intransigente y refiere *“que actualmente hay 10.000 productores lecheros, cuando años anteriores había entre 15.000 y 16.000”*.

En coincidencia, el titular de Federación Agraria Argentina (FAA) Omar Príncipe, también en diálogo con *El intransigente*, reconoció que se crearon las mesas de

¹³ En el nivel nacional Apymel nuclea a 170 pymes socias en diferentes provincias.

¹⁴ <https://www.elintransigente.com/politica/2018/3/2/que-piensan-las-entidades-rurales-sobre-lo-que-dice-macri-de-la-lecheria-480736.html> Visto 5/3/2018

competitividad, pero considera que no se han propuesto “*políticas públicas a largo plazo*” para el sector lechero. “*El 2017 terminó con más de 500 tambos cerrados, la exportación láctea bajó un 24,5%, cayó la producción y perforó el piso de los 10 mil millones de litros de leche, la Argentina llegó a producir 17 mil millones y el año pasado no llegamos a los 10 mil*”¹⁵. Así lo sostuvo en la entrevista que nos otorgó a inicios del mes de mayo del corriente, señalándonos que la situación de los pequeños y medianos tamberos es grave y terminal, agregando que desde hace tiempo vienen padeciendo un conjunto de variables que los ahoga: paquetes impositivos altos, fuerte aumento en el costo de fletes, insumos, combustible y energía que, sumado al aumento de las importaciones y la peor sequía en 40 años reflejan una situación imposible de sostener sin un conjunto de política públicas que atenúe los efectos acompañando a la urgente declaración de Emergencia Agropecuaria.

II.B.1. La situación de los pequeños y medianos productores del sector lácteo

El sector productivo lácteo, desde la producción de materia prima y la industrialización de leches y derivados, viene padeciendo desde años reiteradas crisis. Sin embargo, las consecuencias de las mismas, son padecidas por los pequeños y medianos productores y los trabajadores de tambos y de la industria.

La concentración de capitales en menos productores (o en grandes consorcios) es una constante en todas las economías regionales y el sector lácteo no marca una excepción. “*Si bien la tendencia al aumento del tamaño y concentración de la producción en menor cantidad de unidades productivas es de vieja data (en el año 1988 había más de 30.000 tambos que producían en promedio 550 litros/día), la evidencia empírica indica que ese proceso se habría acelerado en los últimos años*”. (Galletto: 2018; 5)

Mariela Agüero, representante de FAA en la Mesa de la Lechería, describe la caída en la producción láctea y en el consumo desde la perspectiva de una familia productora de pequeña escala: “*en los últimos dos años cerraron más de 800 tambos en el país. La mayoría son establecimientos chicos, que producían entre 1.500 y 2.000 litros diarios y a lo sumo empleaban a cinco personas. (...) ya no tenemos empleados*

¹⁵ Ídem anterior

Cuadro 3.
Participación (%) de los tambos de hasta 2.000 litros/día en la cantidad de unidades productivas y en la producción de leche, 2010 y 2017.

Tambos de menos de 2.000 lt/día	2010	2017
Cantidad de unidades productivas	60%	51%
Producción de leche	27%	16%

Fuente: Taverna y Fariña (2012) y www.ocla.org.ar

y nos repartimos las tareas entre mi marido, mi cuñado y yo”. (...) Hoy mientras algunos productores trabajan al filo, con una ganancia mínima, otros directamente están perdiendo. (...) Al mes de enero el productor recibía 5,94 pesos por cada litro de leche, un valor que quedó atrasado con los nuevos precios de insumos y servicios profesionales, que llevaron al costo promedio para producir ese mismo litro a los 7 pesos. (...) Los productores dicen no pueden soportar los costos de mantenimiento de los animales y del campo y hablan de ayudas del Gobierno que llegan tarde o, en el peor de los casos, nunca llegan. (...) el precio del litro de la leche lo pone cada industria y si los tamberos no lo venden a ese valor deben tirar la producción, por lo que no les queda otra alternativa que aceptarlo, agravado por el hecho de que los animales producen menos de lo que deberían producir por los desastres climáticos superó el 4%. (...) La crisis que amenaza a los pequeños productores alcanza también a las empresas grandes, algunas de las cuales tienen en la actualidad hasta el 50% de su capacidad ociosa Sancor, por ejemplo. En números concretos, de 5.100 trabajadores que tenía en 2016 hoy quedan unos 3.300. Y esta reducción va de la mano de otro dato que pinta de cuerpo entero la crisis: hace dos años procesaba 3,5 millones de litros diarios de leche, mientras que actualmente esa cifra descendió a más de la mitad, registrando 1,4 millones de litros por día”.

La Ing. Susana Merlo, en su columna de opinión “Apuros en el campo” publicada en Portal Urgente reseña: “Tal es el panorama que, a pesar de la fuerte concentración que se está dando en grandes tambos, los costos de estos últimos están peligrosamente cerca de lo que se está recibiendo como precio de la leche en tranquera de tambo. Para los establecimientos chicos, la cuenta ya no cierra desde hace más de 2 años. Si

en cualquier actividad productiva, el combo de sueldos altos (en dólares), costos en aumento, suba de tarifas, y alta presión fiscal, van haciendo inviables muchos rubros, en el caso de la lechería más aún pues se le debe agregar la falta de caminos (3 años de inundaciones en las principales cuencas lecheras), y hasta de energía eléctrica que debe ser sustituida por los mucho más oneroso combustibles líquidos. Así, una actividad sindicada como “modelo” por la mayoría de los gobiernos debido, al arraigo de la población que genera, y a la gran diversificación de productos, pasó de más de 30.000 tambos en 1988, a bastante menos de 11.000 en la actualidad”¹⁶.

Lamentablemente, desde hace un par de décadas, la crítica situación de los pequeños productores y trabajadores lácteos no escapan a las generales de lo acontecido en todas las economías regionales, que año a año se acentúa. Irremediablemente muchos han desaparecido del circuito productivo y en esos últimos años la dirección más que revertirse se ha acelerado.

El Consejo Directivo de Federación Agraria Argentina, en un comunicado de prensa del 23 de mayo de 2018 expresa: *“Si a la suba de tasas, inflación aumento tarifario, aumento de importaciones, caída del mercado interno y el ajuste en organismos del Estado [entiéndase INTA, SENASA, entre otros], le sumamos los problemas climáticos que padecemos durante la última campaña, el resultado puede ser mayor concentración económica y desaparición de más chacareros”¹⁷. Exigiéndoles a los funcionarios nacionales “un esquema de segmentación, quita de retenciones y políticas diferenciadas para pequeños y medianos productores ante el agravamiento de la crisis”. Abogan por un tratamiento diferenciado del gran productor exportador y con espaldas suficientes para absorber los costos de la producción dado que los pequeños y medianos sólo suman deudas: “...mientras a los productores nos pagan el mismo valor por nuestros productos (...) en los dos últimos años, los alimentos han subido a cifras, en el último mes, que rozan el 30% o 50% en algunos casos”¹⁸.*

¹⁶ Cita ídem 28

¹⁷ Ver <http://www.faa.com.ar/Contenido/noticia8295.html#.Wxrc89JKjcc> Visto, el 26-05-2018

¹⁸ Ídem anterior

El costo promedio integral de un tambo “mediano” (4.500 litros/día) en la cuenca lechera del oeste de Buenos Aires fue en enero pasado de 6,38 \$/litro versus un precio máximo para ese segmento de 5,70 \$/litro, mientras que el de uno “pequeño” (1.500 litros/día) se ubicó en 6,67 \$/litro contra un valor máximo de 5,63 \$/litro.

Por su parte, el costo promedio integral de un tambo grande (10.000 litros/día) en el oeste bonaerense fue el mes pasado de 5,53 \$/litro versus un precio máximo de 6,00 \$/litro, según datos de costos publicados por el Observatorio de la Cadena Láctea Argentina en base a cálculos del INTA y de precios difundidos por la Cámara de Productores de Leche de la Cuenca Oeste (Caprolecoba).

Eso implica que, en el mejor de los casos, en enero pasado los tambos grandes de la zona oeste bonaerense -en términos promedio- ganaron \$ 0,25 por cada litro producido, mientras que los medianos y pequeños perdieron 1,04 y 0,68 \$/litro por litro generado respectivamente. Esta información da precisa cuenta de cómo la crisis estructural de la producción de leche tiene como sujetos afectados a los pequeños y medianos productores de las cuencas lecheras del país. (Ministerio de Agroindustria de la Nación: 2018).

III. Conclusiones

Tras el análisis sobre los circuitos productivos de la vitivinicultura y lácteo durante 2017 nos proponemos evaluar el contenido global de las políticas estatales el año citado aplicadas en el sector de la agricultura familiar. Tal evaluación se agrega a las conclusiones ya emitidas en el estudio realizado en referencia al impacto de la nueva política económica en el año 2016 sobre el sector citado. Tal ejercicio nos permite concluir que persiste -y en una velocidad cada vez más acelerada en estos últimos dos años- la desaparición de los pequeños productores entre los actores de cada circuito productivo. Esta es la primera y fundamental evidencia que surge de la evaluación de lo acontecido en el bienio 2016-2017.

La causa fundamental que se advierte de lo estudiado al respecto -transcripto en las páginas precedentes- consiste en la imposibilidad de que los pequeños pro-

ductores familiares, en una muy elevada proporción, puedan alcanzar un nivel de ingreso que les permita subsistir dignamente junto con quienes dependen de él en el predio que explotan. Esta circunstancia negativa respecto de su capacidad de sostener la actividad primaria respectiva conlleva, además, que en la mayoría de los casos culminan endeudados o perdiendo todo su capital acumulado por varias generaciones familiares, abandonando sus fincas lo que conduce a una mayor concentración de tierras (viñedos) o establecimientos (tambos) en las dos actividades comentadas.

La ausencia de políticas hacia las economías regionales claramente manifestada en la etapa neoliberal de los '90, no sólo ha perdurado -con algunos períodos excepcionales pero sin alcanzar a consolidar un espacio para los más pequeños- sino que se agravan y no se vislumbra en lo inmediato un interés por revertirlas.

La total desregulación estatal, el desmejoramiento significativo de las instituciones públicas como la Secretaria de Agricultura Familiar de la Nación y la no reglamentación -y por ende la no aplicación- de la ley sancionada a fines del año 2014 sobre una estrategia de fuerte respaldo a la Agricultura Familiar, se replican en el resto de los circuitos productivos de las economías regionales. La falta de respaldo a los procesos de reconversión necesarios, la abstención del Estado por toda iniciativa que refuerce el poder negociador del pequeño productor, la apertura comercial y la inexistencia de políticas de apoyo a la presencia en un mercado altamente oligopolizado y/o monopolizado de los sujetos sociales más débiles de las cadenas productivas fue, y sigue siendo, la característica más saliente de la estrategia oficial en este periodo de restauración del neoliberalismo.

Revertir esta situación a futuro implica, por lo menos, dos cambios estructurales. Por un lado una estrategia de desarrollo que ponga en funcionamiento el mercado interno de consumo a través de la consiguiente elevación de los salarios reales y la ocupación en empleos de calidad. Por otro lado, poner en marcha o reanudar políticas o normativas de fuerte sostenimiento de los sectores productivos más pequeños con una amplia redistribución de tierras y capitales que consoliden una actividad productiva sostenible, brindándoles oportunidades de crecimiento que mejoren no sólo su rentabilidad sino el acceso a un precio más justo para ellos y

para los consumidores internos, el cese de las importaciones competitivas y el acceso concertado de los bienes producidos por la agricultura familiar a los consumidores urbanos eliminando intermediación y el crédito usurario. La estrategia debería incluir acciones específicas para evitar la intermediación que se queda con márgenes de ganancias excesivos y los monopolios concentrados que determinan los precios de mercado tanto en la compra a productores como en la venta al consumo final.

Asimismo creemos que es imprescindible la asociación cooperativa de los productores familiares como condición necesaria para frenar la expulsión de los que aún sobreviven. Propiciamos, en ese sentido, que el movimiento cooperativo en nuestro país, como así ya lo ha iniciado Cooperar en septiembre de 2017, habilite espacios/redes de pequeños productores agropecuarios mediante procesos asociativos que garanticen la comunión de esfuerzos y permitan ir saliendo de la situación de imposible supervivencia o de marginalidad que actualmente atraviesan

Bibliografía

ACОВI (2017) Observatorio de Economías Regionales. Sector vitivinícola argentino. <http://acovi.com.ar/observatorio/wp-content/uploads/2017/09/Sector-Vitivin%C3%ADcola-julio-2017.pdf>

Basualdo, Eduardo (2001): Modelo de acumulación y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP

Cátedra Abierta Plan Fénix (2017) Otra Argentina es posible. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. www.vocesenelfenix.com

Consultora Kantar Word Paper (2018) Tendencias del mercado de consumo masivo a nivel global. <https://www.kantarworldpanel.com/ar/Noticias/Tendencias-del-mercado-de-consumo-masivo-a-nivel-global>

Correa, Cristian (2017) El complejo vitivinícola argentino: dinámica reciente y factores estructurales. En Revista Desarrollo Industrial y Agropecuario <http://industriayagro.com.ar/descarga/ia4vitivinicola.pdf>

Galetto, Alejandro (2018) Diagnóstico competitivo del sector lácteo argentino. En: http://www.ocla.org.ar/NewsFiles/diagnostico_competitivo.pdf

Instituto Nacional de Vitivinicultura (2018) Informe estadístico 2017, Provincia de Mendoza

INTA (2017) Propuesta de innovación integral en la vitivinicultura de San Juan, Inta San Juan- Ministerio de Economía de la Provincia de San Juan

Ministerio de agroindustria de la Nación (2018) Observatorio de la Cadena Láctea Argentina. Informe especial, 23 de febrero de 2018. Buenos Aires

Portal El Intransigente <https://www.elintransigente.com/politica/2018/3/2/que-piensan-las-entidades-rurales-sobre-lo-que-dice-macri-de-la-lecheria-480736.html> visto el 5 de marzo de 2018

Rofman, Alejandro y otros (2012) Las economías regionales. Luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones: 1995-2007. Ed. Centro Cultural de la Cooperación y UNQu, Buenos Aires

Rofman, A. y García I. L. (2017) “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha”. CEUR-Conicet. Buenos Aires http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_ultima_version_julio_2017.pdf

Rofman, A. y García I. L. (2017) “Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha”, *Realidad Económica 310*, IADE. Buenos Aires.

Schaller, Aníbal (2017) Informe de coyuntura de la cadena láctea. En: <http://www.ocla.org.ar/contents/news/details/11406397-informe-de-coyuntura-de-la-cadena-lactea-revista-industria-lechera>

Universidad Católica Argentina (2018) Barómetro de la Deuda Social de la Argentina, documento Estadístico No. 2, Buenos Aires

Lectura de publicaciones (2017/2018) de Federaciones, Diarios y Portales que refieren a las economías regionales y los circuitos productivos analizados.